



Blanca Fernández
Centro Flora Tristán - REPEM

Voces del mundo: Prioridades y acciones regionales

Desde la Red de Educación Popular Entre Mujeres, no podemos dejar de iniciar esta presentación sin rendir un homenaje al hermano pueblo de Haití, en especial a las mujeres que nos han dejado y a las que vienen sufriendo las consecuencias de la catástrofe.

La solidaridad feminista, en especial de América latina y el Caribe, se ha levantado de manera inmediata. El campamento feminista Internacional "Myriam Merlet, Anne Marie Coriolan y Maglie Marcelin" es la expresión de esta fuerza que nos mantiene a las mujeres unidas.

Ayer nos hemos enterado del terremoto sucedido en Chile, igualmente nuestra solidaridad con el pueblo y las hermanas chilenas, sabemos bien que estas situaciones siempre afectan más a las poblaciones de mayor pobreza.

1.- El punto de partida

Quince años después de la Conferencia Internacional de Beijing, se hace necesario un balance de lo actuado y lo logrado respecto al contenido de un acuerdo mundial, que se veía como fundamental para el avance de las mujeres y como una respuesta a los planteamientos de las feministas y las organizaciones de mujeres. Sin embargo, hoy en día nos atrevemos a decir que en la región la plataforma se ha debilitado para el movimiento de mujeres y como un referente en los espacios de decisión política. Esto ha significado en muchos casos un retroceso

Inicialmente, casi todos los gobiernos de los países de la región se orientaban a lograr que la agenda de las mujeres se institucionalizara y se construyera en nuestros países una arquitectura de género tanto a nivel del gobierno central como en las regiones. Una respuesta alentadora e inicial fue la implementación de mecanismos para el adelanto de la mujer como ministerios, secretarías, oficinas especializadas, que implementarían los mandatos de Beijing.

En la actualidad se puede encontrar que oficialmente los estados responden de manera sistemática a Naciones Unidas con informes, que son más retóricos que efectivos. Se llenan de números y de falacias; sin embargo, la realidad muestra que los avances se han estancado por las burocracias estatales, la insuficiente asignación presupuestal a los mecanismos para el adelanto de la mujer, las ideologías de los gobiernos de turno, la influencia de sectores reaccionarios y finalmente el cambio de prioridad respecto del avance de las mujeres.

Una vez que se aprobó la Plan de Acción para las Mujeres-PAM, se hicieron esfuerzos en cuanto al diseño de sistemas de seguimiento sobre los compromisos adquiridos: hoy estos sistemas de indicadores quedaron en el olvido, nuestros gobiernos no cuentan con adecuados mecanismos que permitan medir los avances y retrocesos, y cuando se logra información cuantitativa, en la mayoría de los casos no da cuenta de

especificidades ligadas al tema de la raza, la etnia, edad, cultura, o la ubicación geográfica y otras características identitarias de las mujeres.

2.- Lo acumulado en la región

Si hay que hacer un reconocimiento a lo que se avanzó en la región respecto a la situación de las mujeres, lo debemos atribuir al esfuerzo sostenido de las feministas y el movimiento de mujeres. Sería exagerado decir que en 15 años no se ha avanzado; en muchos aspectos de la plataforma, hay cambios que no tienen vuelta atrás; se han puesto en agendas locales y nacionales los problemas de las mujeres, se han establecido planes de igualdad de oportunidades y oficinas locales de defensa de los derechos de las mujeres.

Sin embargo, no podemos quedarnos con estos avances, la lucha vale mucho más que lo logrado y si no fuera por la vigilancia y el control político de los diversos grupos nacionales y regionales ya se hubieran perdido en las tremendas burocracias y conservadurismos que aún se mantienen en nuestros países.

¿Por qué llegamos a esta reunión sin el entusiasmo de otros quinquenios? Pueden ser muchas las razones, pero quienes estamos acá presentes consideramos que es urgente la búsqueda conjunta de nuevas estrategias para enfrentar los factores que hacen correr el riesgo de banalizar una plataforma de las mujeres que tanto nos ha costado.

América Latina y el Caribe al igual que otras regiones pasa por momentos históricos que han influido en las limitaciones de la Plataforma; el impacto de la crisis económica mundial que ha agudizado la desigualdad y la marginación de las mujeres, el cambio climático que igualmente afecta a los sectores más vulnerables, el avance de los sectores conservadores, el desarrollo de formas diversas de violencia política y social que afectan de manera especial a las mujeres, son algunos de ellos.

En estas condiciones quienes en su momento asumimos la defensa de la PAM, tenemos ahora que buscar fortalecerla de manera integral y sobre todo en aquellos aspectos más vulnerables o no cumplidos. En primer lugar, en la búsqueda del cumplimiento de los **derechos sexuales y derechos reproductivos** en todas sus expresiones y en especial las leyes sobre el aborto que respeten y garanticen estos derechos; la libre distribución de la AOE está en nuestras agendas, pero corre el riesgo de que los gobernantes la desaparezcan como derecho, para ello es absolutamente indispensable mantener la laicidad de los estados. En muchos países los sectores conservadores han movido todas sus fuerzas para detener o hacer retroceder los derechos de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos y sus vidas y a vivir una vida sin violencias.

La situación de Naciones Unidas no ha sido propicia para establecer estrategias no solo de seguimiento quinquenal a los acuerdos internacionales, sino en la rendición de cuentas sobre la implementación de los compromisos aprobados por los gobiernos. Faltan mecanismos para exigir a los Estados que cumplan con los estándares de los derechos de las mujeres.

Hay que analizar a profundidad el rol cumplido por las Metas del Milenio en relación a la PAM. A nuestro entender el compromiso adquirido por los gobiernos frente a la MDM ha significado la reducción y minimización de la PAM. Las MDM, en el contexto regional son simples, fáciles de cumplir porque se centran en estadísticas, cuyas metodologías de medición son polémicas. También libera a los gobiernos de entrar en compromisos que pueden chocar con sus ideologías y/o el verse confrontado con sectores conservadores de gran influencia en los centros de poder, pero también con sectores de la población que están desinformados respecto a lo que son los derechos

de las mujeres, en especial los derechos sexuales y derechos reproductivos. Construyen una falaz confrontación entre vida y familia y lo que son estos derechos.

3.- Prioridades de la Región

Todas las regiones tenemos aún una serie de demandas, sin embargo desde la experiencia de la REPEM hemos recogido las siguientes:

- En estos momentos los ojos de la región y el mundo están puestos en el futuro de Haití, por lo que exigimos que las autoridades y la comunidad internacional incorporen las propuestas de las mujeres en el plan de reconstrucción nacional.
- Es necesario realizar acciones para enfrentar las graves consecuencias que tienen en las mujeres acontecimientos como el de Haití, que pueden repetirse en otras regiones
- Levantar las voces en aquellos países donde se ha retrocedido en materia de derechos sexuales y derechos reproductivos
- Reforzar las propuestas de una educación no sexista, inclusiva y sin ningún tipo de discriminación. La REPEM tiene una especial preocupación por la educación de adultos, pero las y los jóvenes se han convertido en una prioridad en nuestros planes.
- Exigir que nuestros estados respeten la laicidad que es un mandato existente en la mayoría de las constituciones.
- Exigir que el cumplimiento de los acuerdos internacionales se refleje no solo en los informes a las Naciones Unidas, sino en el **presupuesto** que se asigne para el desarrollo de las políticas a favor de las mujeres.
- Alentar al movimiento feminista y de mujeres para retomar los esfuerzos de vigilancia y seguimiento frente a los estados para que cumplan con los compromisos internacionales adquiridos.

4.- Estrategias para recuperar la esencia de la PAM en la región:

Para terminar nos hacemos una pregunta que queremos compartir con ustedes

Naciones Unidas, ¿sigue siendo un espacio para nosotras?

Sigamos trabajando en ello.